

DE LAS RELIGIONES A LA ESPIRITUALIDAD:

EL CAMINO DE RETORNO HACIA ADELANTE

Por **Ignacio Dueñas García de Polavieja**

Capítulo cuatro:

El monstruo producido por el sueño de la razón

“En tales sociedades (capitalistas) subsiste siempre su absoluta finalidad: el desarrollo por el desarrollo, finalidad, sin embargo, sin norte alguno o, para decirlo con más exactitud, sin norte específicamente humano. El juego de la concurrencia (...) se lleva de tal modo que a nadie importa nada dicho norte o finalidad: los medios, únicamente importan los medios”. (Roger Garaudy).

1.- Don Dinero

Si, como hemos estado viendo, el hombre *cosifica* su esencia energética y espiritual, si *cuadriculiza* la naturaleza, si endiosa la técnica, si confunde medios y fines, y si apunta no a una vida plena, sino a una vida cómoda, el dinero será el comodín que lo posibilite. Así, semejante invento, excelente como medio y nefasto como fin, se ha convertido, a causa de la mucha ignorancia y de los pocos escrúpulos, en el verdadero dios de la postmodernidad consumista. El comunista heterodoxo Roger Garaudy lamenta mediante estas

palabras la confusión entre medios y fines, a su vez causa y efecto del capitalismo:

*“En tales sociedades (capitalistas) subsiste siempre su absoluta finalidad: el desarrollo por el desarrollo, finalidad, sin embargo, sin norte alguno o, para decirlo con más exactitud, sin norte específicamente humano. El juego de la concurrencia (...) se lleva de tal modo que a nadie importa nada dicho norte o finalidad: los medios, únicamente importan los medios...”*¹.

De este modo, el dinero como fin elevado a sistema económico no es sino el capitalismo, el neoliberalismo o la globalización. Este paradigma, de modo vacuo, infundado y propagandístico, es considerado como el único viable, desde un supuesto y falso realismo, en comparación con la caída del comunismo (en realidad, el estalinismo, que es su perversión y no su esencia²). No obstante, un análisis crítico más allá de lugares y argumentos comunes, nos puede sacar de dicho prejuicio.

2.- Comunismo: ¿cuál?

En referencia al comunismo teórico, puede ser que en su contexto, Marx dijese lo que dijo llegando hasta donde pudo, siendo, como cada cual, hijo de su tiempo. Hoy día, conscientes del peso del socialismo autogestionario, del comunismo libertario, del cooperativismo, de las comunas, de las ecoaldeas y del novedoso paradigma del socialismo del siglo XXI, no deja de parecernos chocante la postura displicente y algo pedante con la que el pensador alemán consideró al comunismo pre-marxista, recordemos, en el contexto del cientificismo positivista decimonónico:

“Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales: con la fundación de falansterios aislados, con crear colonias interiores en sus países o fundar una pequeña Icaria, edición en miniatura de la nueva Jerusalén (...), y sólo se distinguen de ellos (los burgueses) por una pedantería más sistemática y una

1 GARAUDY, Roger, *La alternativa*, Editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1973, p. 65.

2 GARAUDY, Roger, *Los integrismos. El fundamentalismo en el mundo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001, pp. 36-37.

*fe supersticiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social*³.

Otra cosa es la interpretación a posteriori de sus principios (o diferencia entre lo marxiano y lo marxista⁴, ni idénticos ni contrapuestos). Y una tercera cosa es el desconocimiento de la diferencia entre ambos, así como el de los márgenes que la conforman.

Por fortuna, Marx no es Dios, y aunque a veces su pensamiento se ha interpretado de modo escolástico, transmitido de modo catequético, y aplicado desde estructuras *eclesiásticas*⁵, hoy día existe el suficiente desapasionamiento y frialdad procedimental para someter al comunismo doctrinal a crítica, como lúcidamente hizo la teología de la liberación con respecto al *totum* del catolicismo.

3.- Errores, omisiones y aciertos del marxismo

No obstante, Marx comete errores y omisiones en su pensamiento (la inexistencia del factor ecológico, la ausencia de un aparato pedagógico concientizador, el desconocimiento de la espiritualidad como motor de la revolución, el pretendido carácter científico o la casi exclusiva importancia otorgada a los factores económicos), comprensibles en su tiempo y su contexto. Sin embargo, es cierto que a día de hoy su crítica al capitalismo es, a casi siglo y medio de distancia, inapelable: recuérdense, por ejemplo, los principios de plusvalía, de alienación, la relación dialéctica entre las clases sociales, la tendencia al monopolio o la importancia del sector financiero.

4.- El Comunismo en Rusia como tanteo

En todo caso, por sus obras los conoceréis: la puesta en práctica del marxismo fueron el leninismo y el estalinismo en la Unión

3 MARX, Karl, *El manifiesto comunista / Antología del textos de "El Capital"*, Colección Fontana, Edicomunicación, Barcelona, 1998, p. 136.

4 Es célebre la afirmación de Marx, quien ante los que reducían su pensamiento a un mero determinismo económico, afirmó que "*si eso es el marxismo, tened la certeza de que yo, Karl Marx, no soy marxista*". (GARAUDY, Roger, *Los integrismos. El fundamentalismo en el mundo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001, p. 28).

5 FAVRE, M / FAVRE, P., *Los marxismos después de Marx*, Colección Beta, Barcelona, 1971, pp. 92-93.

Soviética, así como modelos más o menos *heterodoxos* en China y en la tercera parte de un planeta cuyos países se consideraron marxistas. Con respecto a estos, no se puede negar que la propaganda del capitalismo consistió en presentar a los países comunistas como a un infierno⁶. Sin embargo, lo propagandístico no por propagandístico es del todo falso: no es mentira que Lenin destruyese una espontánea e incipiente democracia participativa para imponer al minoritario partido único⁷, ni que Stalin fuese, en nombre del comunismo, un tirano de no menor fuste que Hitler (recuérdense las purgas, las hambrunas masivas, los gulags, las torturas y demás atrocidades estudiadas por el comunista Víctor Alba⁸), ni la hambruna en China, que mató a millones de personas⁹, la represión masiva de Mao¹⁰, o el genocidio de Pol-Pot y los *jemeres rojos* en Camboya¹¹. Todo esto es la historia, y no pasa nada por asumirlo. Reconocer un mal es impedir que el enemigo lo use como arma arrojada.

6 El anticomunismo es una ideología consistente en presentar, de modo maniqueo, carente de rigor, acrítico y visceral todo lo relacionado con el comunismo, como algo nefasto. Se le puede considerar como una respuesta sistémica ante el riesgo de novedosos sistemas económicos que derriben el *establishment* de las potencias occidentales, y a la que el cristianismo se ha sumado entusiasta. Un publicista de notable virulencia anticomunista, Federico Jiménez Losantos, todavía década y media después de la caída del muro de Berlín, se despachaba mediante esta primaria argumentación, ante un ciudadano que le preguntaba por los millones de civiles que los Estados Unidos mataron en Vietnam: *EE.UU. mató a tres millones de vietnamitas civiles, varios de ellos de manera deliberada, lanzando además bombas cargadas con gas naranja, material prohibido por la Convención de Ginebra. ¿Realmente cree que todo eso fue necesario para luchar contra el comunismo? ¿Puedo yo matar a una niña porque mi vecino mate a más?*

Aunque eso fuera cierto, que no lo creo, serían menos vietnamitas que los que mató Ho Chi Minh. Y por supuesto que los dos millones de *boat people* asesinados tras la caída de Saigón, más casi los tres en Camboya, más los de Laos fueron sólo una pequeña parte de los más de cien millones de víctimas del comunismo. Se nota que usted no ha visto nunca un país comunista. A lo mejor, ni siquiera ha vivido en una dictadura. (JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico, *Federico responde. Los chats en Libertad Digital*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004, p. 150).

7 CARR, E.H., *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*, Ediciones Altaya, Barcelona, 1996, pp. 18-19.

8 ALBA, Víctor, *Historia del estalinismo, 1923 / 1953*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1981, pp. 67-78.

9 SACHS, Jeffrey, *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2005, pp. 224-25.

10 ALBA, Víctor, *Historia del estalinismo, 1923 / 1953*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1981, p. 351.

11 MARTÍNEZ LILLO, Pedro, "1968-1973: El final del recreo", G GARCÍA DE COR-TÁZAR, Fernando (Dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Historia Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 220.

No obstante, también debemos reconocer que, a poco que se reflexione, es falso que el comunismo haya fracasado, pese a la caída de la URSS. En 1917, Rusia era un país feudal, agrario, subdesarrollado, esclavista *de facto*, teocrático, analfabeto y, salvo en algunas zonas concretas, sin capitales, infraestructuras ni mentalidad empresarial¹². En pocas décadas, la ya Unión Soviética logró su desarrollo, su urbanización, su industrialización, la erradicación del analfabetismo y la de una secular hambruna, y dotó al país de unos servicios sociales imponentes¹³, del segundo mayor ejército del mundo, y de un cuerpo científico de élite. Su industria, además, la convirtió en una potencia nuclear y espacial; haciendo gravitar sobre sí a la tercera parte de la humanidad, separada del resto por el denominado *telón de acero* y agrupada en torno al Pacto de Varsovia. Y todo ello mediante la aplicación, si bien no de modo exclusivo, de los principios marxistas a los campos de la economía, de la política, de la cultura, de la sociedad y del arte. Negar el éxito del comunismo ante este descomunal desarrollo, equivaldría a negar la existencia del sol en la sobremesa de un día de verano en Sevilla.

Y este titánico logro se llevó a cabo con los más duros impedimentos: primero en el contexto de una guerra mundial que la revolución rusa heredó, y en la que perdió buena parte de su territorio¹⁴; luego en la mal llamada Guerra Civil, en verdad invasión simultánea de hasta 5 grandes potencias (Alemania, Gran Bretaña, Francia, EE.UU. y Japón) que operaron con sus ejércitos en el interior de Rusia¹⁵. Posteriormente en otra guerra mundial que la URSS nunca buscó (puesto que ella fue la atacada)¹⁶, pero donde puso casi la mitad de los muertos generados por la contienda¹⁷, sufriendo igualmente la destrucción de ciudades, industrias e infraestructuras.

12 SHANIN, Theodor, *La clase incómoda*, Alianza, Madrid, 1983, p. 78.

13 FRUTOS, Francisco, *El comunismo contado con sencillez*, Maeva Ediciones, Madrid, 2003, p. 21.

14 TAIBO, Carlos, "1917: Lenin y la revolución comunista", G GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (Dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Historia Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 38.

15 CARR, E.H., *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*, Ediciones Altaya, Barcelona, 1996, pp 24-25.

16 ARTOLA, Miguel, "1939-1945: La Segunda Guerra Mundial", G GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (Dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Historia Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 134-38.

17 *Ibidem*, 144.

Más adelante, padeció la feroz competencia armamentística, económica y espacial del denominado *mundo libre*, esto es, las potencias capitalistas comandadas por EEUU. Finalmente, la Unión Soviética fue derribada ya en los años 90 de la mano de Boris Yeltsin, quien desmontó el Estado en sólo 100 días, posibilitando que la pobreza, según Stephen Cohen, se duplicase en sólo un año, y alcanzase una tasa de hasta el 75% de la población¹⁸, a la par que una pequeña casta de oligarcas recién enriquecida se hiciera dueña del país¹⁹.

Frente a todo esto, es incorrecto sostener la futilidad del comunismo. Sería como considerar fracasado a un galeno que recibiese a un niño enfermo, desnutrido, postrado y desasistido y que, en pocos años, gracias a su saber médico, si bien aplicado a guantazos, transformase al niño en un joven fuerte, sano, robusto y nutrido, pese a que este sufriese durante sus años de recuperación sucesivas enfermedades como la gripe, la tuberculosis, la tisis y la tos ferina, por mucho que al final sucumbiera ante un tumor canceroso de extraordinario tamaño y capacidad reproductiva.

Cabe recordar, sin embargo, la obviedad de que el bloque soviético consistía en varios países regidos *de facto* por virulentas dictaduras, al menos en la mayoría de ellos, en la medida en que no existían cauces efectivos de participación popular, en que los partidos comunistas eran bloques monolíticos verticales, y en que las resistencias y protestas (no siempre pro-occidentales ni instigadas por la CIA) eran sofocadas con extraordinaria violencia, para garantizar el control efectivo por parte de la URSS²⁰. La cuestión que subyace a este asunto es si la represión se debió a una estrategia defensiva ante el virulento acoso de occidente, si al carácter totalitario de Lenin²¹ y de Stalin (así como de Mao, Pol-Pot y otros), o si a la aplicación del concepto de dictadura del proletariado (que redujo el proletariado al Partido, el Partido al Comité Central, y éste al Secretario General,

18 OBIOLS, Raimon, *Patria Humana*, Ediciones Flor del Viento, Barcelona, 1999, p.34.

19 ESTEFANÍA, Joaquín, *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*, Grupo Santillana de Ediciones, Barcelona, 2001, p.285.

20 ALBA, Víctor, *Historia del estalinismo, 1923 / 1953*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1981, pp. 184-85.

21 La revuelta en 1921 de la comuna del Kronstadt, marinos que se rebelaron por sus principios revolucionarios contra la dictadura del proletariado fue reprimida por Trotsky, bajo la presidencia de Lenin (*Ibidem*, 21).

como con razón advirtió Trotski²²). Así se refiere Roger Garaudy con respecto al totalitarismo soviético:

“El caso más típico de este ilusionismo lo encontramos en la constitución soviética de 1936. Cuando Stalin la presentó al XVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética la definió como “una democracia consecuente y desarrollada hasta el fin”. Tenía perfecta razón (...). Y, sin embargo, fue bajo esta constitución, y sin tener que violarla en lo más mínimo, cuando se llegó a instaurar una de las dictaduras más rigurosas de la Historia”²³.

5.- El Comunismo en Cuba como referente

El caso de Cuba nos puede servir como contraste y referencia, al menos hasta donde un pequeño país caribeño sea comparable al gélido subcontinente que es Rusia: Cuba sufre un acoso de extrema virulencia, en extensión e intensidad²⁴. Ante esto, si bien en principio cometió grandes errores (fusilamiento de hasta unas 1000 personas²⁵, juicios públicos denigrantes²⁶ y ausencia de institucionalidad durante casi un cuarto de siglo), sin embargo, ha construido

22 GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (Dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Historia Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 13.

23 GARAUDY, Roger, *La alternativa*, Editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1973, p. 94.

24 Hasta la actualidad, la isla no ha dejado de sufrir ataques militares, bacteriológicos, mediáticos y terroristas, algo que ha pasado notablemente desapercibido por una opinión pública mundial cuyo contenido es, por lo demás, dirigido por la misma potencia que agrede a Cuba. Así, la invasión fracasada de Playa Girón (170 muertos), la Operación Mangosta o planificación de asesinatos, sabotajes y actos de terrorismo, la introducción de la peste porcina y del dengue (causante de 158 muertos, 101 de ellos niños), un plan no ejecutado de propagar una epidemia de toxina botulínica (que hubiese causado entre 70.000 y 140.000 muertos), y un innumerable número de bombas, asesinatos, bandas armadas que han atentado mortalmente contra un incontable número de civiles, extranjeros y niños, como el caso de la voladura de un avión civil que mató a 76 muertos (todos civiles). Además, se han implementado medidas de piratería *de facto* mediante las leyes Torricelli y Hells Burton (que penalizan a terceros agentes que comercien con Cuba), calculándose en 80.000 millones de dólares las pérdidas del bloqueo económico. (http://www.ecured.cu/index.php/Conflicto_Estados_Unidos_-_Cuba).

25 CARDENAL, Ernesto, *Las ínsulas extrañas. Memorias 2*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, p. 287.

26 ALBA, Víctor, *Historia del estalinismo, 1923 / 1953*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1981, p. 341.

un más que considerable Estado social²⁷ sin grandes abusos a los derechos humanos (como puede constatar cualquiera que trascienda la propaganda mediática mundial al respecto²⁸, y lea los informes anuales de *Amnistía Internacional*, comparando a Cuba con el resto del mundo²⁹).

Así se refiere Fidel Castro en unas declaraciones que, pese a la labor desinformadora de la masiva prensa *anticastrista*, no pueden ser impugnadas ni rebatidas, a día de hoy, por ningún organismo serio, siendo dichas afirmaciones de Fidel ratificadas por numerosos informes de la *ONU* y de *Amnistía Internacional*:

*“En nuestro país no existen fuerzas paramilitares ni escuadrones de la muerte, ni se ha usado nunca la violencia contra el pueblo, ni se realizan ejecuciones extrajudiciales, ni se aplica la tortura. Se cultiva la fraternidad y la solidaridad entre los hombres y los pueblos, dentro y fuera del país”*³⁰.

Igualmente, y de un modo razonablemente participativo, la Constitución de 1976 la elaboró y aprobó el pueblo de manera asamblearia y efectiva³¹. Además, en la isla hay elecciones libres y limpias a partir de los comités de barrio y fábricas, hasta llegar a la Asamblea Nacional o Parlamento, cuyos miembros no forman una casta, no son postulados por ningún partido, y son elegidos y revocados desde la base³². A su vez, y contra lo comúnmente aceptado, el jefe del Estado (ayer Fidel Castro y hoy Raúl) es elegido cada 6 años

27 La mortalidad infantil, en torno al 6 por mil es de los más altos del mundo; la esperanza de vida, que alcanza los 77'5 años es inusualmente alto para un país subdesarrollado; las causas de la mortalidad son cánceres, enfermedades cardiovasculares y accidentes de tráfico, que son los propios de los países desarrollados; no hay niños abandonados ni desnutridos; es una potencia médica mundial (y primera en el ranking de número de doctores per cápita), así como educativa (de carácter gratuito desde la primaria hasta el final de la universidad). (RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro. Autobiografía a dos voces*, Random House Mondadori, Barcelona, 2006, pp. 489-531).

28 <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=91210>

29 <http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/213-salim-lamrani/46626-cuba-la-union-europea-y-la-retorica-de-los-derechos-humanos>

30 RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro. Autobiografía a dos voces*, Random House Mondadori, Barcelona, 2006, p. 529.

31 HARNECKER, Marta, *Cuba, ¿dictadura o democracia?*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1976, pp. 97-111.

32 BETTO, Frei, *Fidel y la religión, Conversaciones con Frei Betto*, Edición Pedro Álvarez Tabío, Guantánamo, 1986, pp. 351-52.

por dicha cámara legislativa³³. ¿No es acaso Cuba el ejemplo de que una revolución acosada puede defenderse del enemigo (incluso en el interior), sin amenazar los derechos humanos de sus ciudadanos, en la medida en que se les permite la libre expresión política mediante cauces efectivos de participación? No es el caso sólo de Cuba, sino también de Venezuela, Ecuador y Bolivia, entre otros.

El gran debate surge a partir de, constatada la validez del comunismo, si sus lacras (burocracia, carácter dictatorial, poder absoluto *de facto*, régimen militarista y policial, centralismo del Estado y del Partido...) son nucleares o tangenciales con respecto a la esencia de dicha ideología. Tal vez la carencia de esta, así como sus límites, radique en el paradigma cultural del occidente cristiano decimonónico del que emergió.

Así, el marxismo es hijo del positivismo cientificista, supuesto epistemológico y práxico de la modernidad, hija a su vez de la Ilustración. Por lo tanto, y a partir de aquí, podemos ir detectando las carencias del marxismo, así como las del capitalismo, el otro hijo del paradigma ilustrado dieciochesco.

Ahora bien, ¿podiera haber habido un marxismo humanista, espiritual, post-positivista y metacientificista? ¿Un marxismo anarquista, libertario, contracultural tal vez?

Lo que está claro es que, si hubiese que proclamar el fracaso del comunismo por el sólo hecho de la caída del bloque soviético (como si el cristianismo hubiese caído junto con el Sacro Imperio Romano Germánico), por mucho menos y mucho antes, habría que afirmar el fracaso sucesivo y reiterado del capitalismo.

6.- Paradigma capitalista: “la mano invisible de la economía”

Veamos: la teoría de Adam Smith, fundamento conceptual de este paradigma, fue desarrollada en 1776 en un contexto tardofeudal no comparable al actual, bajo el título de *Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones*. En esta obra se afirmaba que la libre concurrencia de la oferta y la demanda, sin intromisión alguna, y por tanto mediante el ejercicio del libre mercado

³³ <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=61895>

del *laissez faire*, dispararía la desigualdad en primera instancia. Sin embargo, seguía afirmando Smith, a causa de una supuesta mano invisible de la economía, ésta última, tras un umbral de desigualdad, se corregiría a sí misma acabando por redistribuir la riqueza, erradicando la pobreza y creando así un mundo de prosperidad para todos³⁴.

No obstante, varias décadas después, al aparecer *El Manifiesto Comunista* de Marx, de semejante mano invisible no se percibía la más mínima huella. Y así hasta hoy, casi dos siglos y cuarto más tarde. Y, esperando a esa mano invisible, se explotó en Inglaterra al proletariado, al que se sometió a condiciones de vida absolutamente inhumanas, y a la infancia³⁵. Más tarde, durante el colonialismo, Europa explotó a los restantes continentes³⁶. Posteriormente, por el mal reparto de las colonias estalló la I Guerra Mundial (con sus varias decenas de millones de muertos), cuyo cierre en falso supuso la II Guerra Mundial (50 millones de muertos³⁷). A continuación, el neocolonialismo económico desestructuró las antiguas colonias, que siguieron siendo explotadas³⁸. Así se expresaba en 1999, con toda su crudeza y sinceridad, Thomas Friedman, consejero de la entonces Secretaria de Defensa del gobierno de EEUU, Madeleine Albright, con respecto al maridaje entre las multinacionales (gestoras del neocolonialismo) y el poder militar:

“La mano invisible del mercado no funcionará nunca sin el puño invisible. McDonald’s no puede ser próspero sin McDonnell Douglas, el constructor del F-15. El puño oculto que garantiza un mundo seguro gracias a la tecnología de Silicon

34 <http://www.lateinamerika-studien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-754.html>

35 En las primeras décadas del siglo XIX, el socialista utópico Robert Owen llegó a pedir la abolición de la explotación infantil o, al menos, su limitación a 11 horas de jornada laboral, por razones humanitarias. Se le respondió que dicho trabajo haría a los niños obedientes y disciplinados. (FRUTOS, Francisco, *El comunismo contado con sencillez*, Maeva Ediciones, Madrid, 2003, p. 39).

36 El economista Jeffrey Sachs se refiere al respecto de este modo: *“Así, la desigualdad económica y de poder del siglo XIX a favor de Europa se vio acompañada de la extensión de nuevas formas de racismo y “exclusivismo cultural” (que) a su vez justificaron formas brutales de explotación de los pobres mediante el dominio colonial, la desposesión de las propiedades y tierras de los pobres por los ricos, e incluso la esclavitud”*. (SACHS, Jeffrey, *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, Random House Mondadori, Barcelona, 2005, p. 76).

37 GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (Dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Historia Alianza Editorial, Madrid, 1999, p.11.

38 RACIONERO, Luis, *El progreso decadente*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 2000. pp. 71-73.

Valley se llama ejército de tierra, mar y aire y el Cuerpo de Marines de Estados Unidos”.³⁹

Y así hasta hoy. Cada día mueren 100.000 personas de hambre⁴⁰. Si se acepta que esta tragedia cotidiana viene sucediendo desde los años 70, quiere decir que desde entonces ha muerto por esta causa la friolera cifra de casi 1.560 millones de seres humanos, lo cual constituye el mayor genocidio que jamás haya perpetrado empresa alguna. Por tanto, se puede afirmar sin temor a error alguno que el capitalismo es una terrible arma de destrucción masiva. De hecho, esa cantidad es 15 veces mayor que los supuestos 100 millones que, de modo exagerado, se le han endosado al comunismo. Y sin contar los muertos generados por la explotación laboral de la revolución industrial, del colonialismo y de las dos guerras mundiales, que no son sino efectos directos y necesarios del capitalismo puesto en práctica.

¿Y la mano invisible de la economía? A estas alturas es más coherente creer en papa Noel y en los reyes magos que en dicha mano, que ni está, ni se le espera, ni tiene el más remoto indicio de existencia. Por citar sólo un par de ejemplos, tanto el escritor ruso Alexandr Zinoviev como el economista español Joaquín Estefanía se han burlado, con razón, de tan ridícula teoría⁴¹, sustento conceptual del paradigma del capitalismo. ¿Y el comunismo, como supuesto generador de miseria, según Álvaro Vargas Llosa, Carlos Alberto Montaner y Plinio Apuleyo Mendoza⁴²? ¿Ignorantes o mentirosos? ¿Y el capitalismo como supuesto creador de riqueza universal, señor catedrático de Economía (¿) don Carlos Rodríguez Braun? ¿Mentiroso o ignorante? Este académico, no contento con sostener

39 *The New York Times Magazine*, 28 de marzo de 1999.

40 ZIEGLER, Jean, “Derechos humanos y democracia real”, CASALDÁLIGA, Pedro / VIGIL, José María, *Agenda Latinoamericana 2007*, Comité Óscar Romero de Aragón, Zaragoza, 2006, p. 26.

41 ESTEFANÍA, Joaquín, *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 2001, p. 19.

42 Estos tres representantes del neoliberalismo económico latinoamericano, en plena crisis económica causada en los 90 en esa área mundial a causa de dicha instancia ideológica, todavía sugerían en su libro titulado *Los fabricantes de miseria*, que la responsable de la pobreza eran ciertas apuestas redistributivas y hasta humanas como el mismo concepto de “conquista social”, o la pretensión de “estabilidad laboral”, y contra toda esta “esclerosis ideológica”, proponían la intensificación de las privatizaciones y la liberalización del trabajo, así como combatir los “sistemas impositivos desalentadores”. (MENDOZA, Plinio Apuleyo / MONTANER, Carlos Alberto / VARGAS LLOSA, Álvaro, *Los fabricantes de miseria*, Editorial Plaza Janés, Barcelona, 1999, pp. 214-15).

que la libertad de mercado implicaría el fin de la pobreza, dos siglos y cuarto más tarde de que la mano invisible de Smith siga sin dar señales de vida, y de los miles de millones de muertos causados por la espera de dicha mano, se atreve a afirmar, impertérrito, que el hambre está casi erradicada:

“Sólo en nuestro tiempo aumenta el bienestar más allá de un insignificante puñado de potentados, mientras que el hambre ha sido por primera vez dominada y sólo castiga a porcentajes muy reducidos de la población mundial”⁴³.

La afirmación de este catedrático de Economía de tendencia neoliberal, sostenida en la primera década del siglo XXI, se opone a absolutamente todas las conclusiones y a los informes llevados a cabo por los principales organismos internacionales que estudian el tema del hambre y la desigualdad. Así, datos ofrecidos por la *FAO*, coincidentes con los restantes organismos, sostienen que en esa misma década, había 870 millones de personas subalimentadas de modo estructural; y según el *PNUD*, más de 2.700 millones de personas se encontraban en extrema pobreza⁴⁴. Parece evidente que la cifra de 2.700 millones de personas (el 40% de la humanidad en la década pasada) no parece corresponderse con la afirmación de Rodríguez Braun acerca de los “*porcentajes muy reducidos de la población mundial*” que padece hambre. Ni tampoco los 870 millones anteriores, cifra unas 22 veces superior a los habitantes de España.

Por esta discordancia, el señor Rodríguez Braun debía comparecer ante un tribunal académico y profesional para defender sus datos, avalados por sus fuentes, argumentos y bibliografía, como debería hacer el galeno que, en contra del consenso de la ciencia médica, negase el sistema circulatorio, pongamos por caso. O el del conductor de autobús que cuestionase, contra el parecer correspondiente, el hecho de que una señal de *stop* implique que el auto se deba detener. Y si el señor catedrático, tras su detallada exposición, dotada de fuentes, datos, argumentos, gráficos, esquemas y notas a pie de página, no lograra impugnar el consenso

43 <http://www.libertaddigital.com/opinion/carlos-rodriguez-braun/pobre-mundo-34328>

44 ZIEGLER, Jean, “Derechos humanos y democracia real”, CASALDÁLIGA, Pedro / VIGIL, José María, *Agenda Latinoamericana 2007*, Comité Óscar Romero de Aragón, Zaragoza, 2006, p. 26.

de la desnutrición en el mundo al no demostrar su teoría sobre los *“porcentajes muy reducidos de la población mundial”* que pasa hambre, se le debía retirar el título académico y sufrir una inhabilitación profesional, como se contempla para, entre otros, los médicos y los conductores. Porque si la seguridad en materia de salud y en la carretera merecen una inhabilitación, tanto el 40% de la especie humana, como una población 22 veces superior a España, también.

Y, sin embargo, tanto el artículo de Rodríguez Braun como los datos ofrecidos en contraposición, son previos a la actual crisis económica, que no es sino el estadio superior del constante expolio de la minoría opulenta, que domina el mundo, con respecto al 99% restante.